

ARABES MURCIANOS ILUSTRES

DISERTACIONES DEL ACADEMICO Y CATEDRATICO MADRILEÑO

DR. D. ANGEL GONZALEZ PALENCIA

PREAMBULO

A raíz del famoso y trascendental estudio del eminente Asín Palacios sobre «*La escatología musulmana en la Divina Comedia del Dante*», revelando, con sorprendentes novedades de las doctrinas del suffismo árabe, la positiva influencia que las visiones de la mística oriental ejercieron sobre la epopeya medioeval cristiana, asunto que le sirvió para su discurso de ingreso en la Academia Española, y luego desarrolló en un libro memorable, la afición y curiosidad que se despertaron en toda España, singularmente en el Mediodía y Levante, tan poblados de huellas de la dominación árabe, por conocer y valorar las figuras relevantes de esa raza, nacidas en territorio hispánico, fueron muy vivaces e intensas.

La importancia y altura de las concepciones teológicas ultraterrenas, la proceridad intelectual y moral, dentro de la religión coránica, de un santón tan extraordinario como el murciano Mohidin-ben Arabí, verdadero hijo ilustre de la Murcia musulmana, que llevó su influencia por



todo el Oriente mediterráneo durante muchas décadas, hizo que se pusiera atención en tantos personajes desconocidos o pretéridos como florecieron en toda España antes de la Reconquista, cuyas obras y aún cuya memoria, salvo destacadísimas excepciones, se disiparon con los siglos y el cambio radical de civilizaciones. Aparecieron, desde 1919, para acá, diversos estudios y revistas que exhumaban figuras de insospechada celebridad en tiempos del poderío musulmán español; y en este ambiente, nuestra ciudad casi sintió la jactancia de haber sido cuna de ilustres, aunque infieles, sabios, hombres de letras y ciencias, que abundaron no solamente en la Murcia florecida de frondas y murallas que cantaran cronistas y poetas, sino en toda la región bañada por el fecundo Thader.

Por ello, la Comisión Provincial de Monumentos, siempre ávida de enaltecer nuestro pasado, en la que figuraban doctos académicos correspondientes, como los Sres. Ibañez García, González Conde, Cierva, Sobejano, y algunos más, aprovechando la amistad y compañerismo de este último con el erudito catedrático de Literatura Árabe de la Universidad Central y Académico de la Historia, el Dr. D. Angel González Palencia, por desgracia ahora hace unos años fallecido en accidente y malogrado así para sus incesantes y luminosos estudios, tuvo la iniciativa de invitarle a desarrollar aquí en la capital un cursillo de conferencias sobre «Arabes murcianos ilustres» que expuso en diversas sesiones vespertinas de abril de 1929, en un Aula de nuestra Universidad, que, siempre abierta a la difusión cultural, cedió gentilmente para ello.

De cómo desarrolló su asunto el Dr. González Palencia, con qué precisión metódica y ameno interés, y con qué fruición por el tema, fueron testimonio los llenos de público que se dieron sin interrupción ni fatiga y los elogiosos comentarios de la prensa local de la época. El conferenciante hizo desfilar ante su auditorio, en tardes sucesivas, un brillante y numeroso elenco de moros sabios y principales, destacados en la filosofía, en la medicina, en la poesía, en la ascética e interpretaciones de las doctrinas del Profeta, ligados por vínculos de nacimiento, residencia, o amor, a esta tierra murciana, que los engendró con abundancia, en la que vivieron, escribieron, enseñaron o murieron.

Difícil era seguir con exactitud el proceso y detalle de estas conferencias memorables, fiando sólo a la memoria su resumen. Por eso, la Comisión encargó que se tomaran taquigráficamente; y aunque no con la deseada perfección y fidelidad, así se hizo por persona más aficionada a la criptografía que profesional de ella. Tal vez hay en las cuartillas conservadas, que ahora, tras de muchos años, publicamos, gracias a la buena voluntad de quienes actualmente forman en la Comisión, algún error literal de nombre, alguna confusión de fecha, algún pasaje oscuro de redacción. Desgraciadamente, al decidirnos a publicarlas, para que no se pierdan por negligencia o demasiada hermética custodia, no existe ya el



único que podía hacer una corrección autorizada de dichas cuartillas, como era el propio conferenciante. Aun así, creemos hacer una contribución estimable a la historiografía y literatura locales, resolviéndonos a publicarlas en esta Revista, con el beneplácito del hijo del inolvidable arabista y profesor, que hoy vive entre nosotros y es, como su padre, Maestro de Lengua y Literatura Españolas en uno de nuestros Institutos de Enseñanza Media, D. Luis González Simón, que verá sin duda con íntimo agrado cómo el recuerdo de su egregio padre, sucesor legítimo que fué de los Ribera y Asín, en la cátedra de la Central, perdura y no se ha extinguido entre nosotros.



PRIMERA CONFERENCIA

Señores :

He de empezar agradeciendo profundamente a la Comisión de Monumentos de Murcia y a su Universidad, la deferencia que representa para mí y para la escuela de arabistas españoles la invitación que se me ha hecho para venir a explicar este cursillo de conferencias; y he de hacerlo constar, en nombre propio y en el de la citada escuela de arabistas, por el interés que despierta Murcia en todo el mundo islámico y cristiano. La escuela de arabistas españoles tiene una gran predilección por esta región murciana; y he de hacer notar especialmente los trabajos de mi maestro Sr. Asín Palacios, haciendo resaltar la importante personalidad, en esta población, de Mohidín Benarabi. Estos trabajos han tenido una doble finalidad: la primera elevar el nombre de Murcia en todo el mundo islámico, unido inseparablemente a la más grande figura musulmana de su tiempo; y la segunda, el interés de señalar la altura a que han llegado los estudios de crítica y de historia, en materias arábicas, en la Universidad española, que atraviesa por una crisis dolorosa, que hoy está discutida y menospreciada, cuando siempre y en todo momento ha puesto su más generoso esfuerzo romántico y desinteresado en favor del progreso de la ciencia y de la cultura patria.

Cuando se iniciaron las gestiones a fines del pasado año que habían de dar por resultado la celebración de este cursillo para hablar de los personajes musulmanes de Murcia, yo abrigaba la esperanza halagadora



de hacer algún prosélito en Murcia para estos estudios arábigos. Creía posible que aquí pudiera surgir alguno que, con el cariño propio de quienes tienen afición a estos estudios, estuviere dispuesto a desarrollar todas sus actividades para examinar cuanto los musulmanes nos legaron de su saber y de su ciencia; y yo pensaba un poco vanidosamente que si alguno empezaba esos estudios, yo le alentaría para ello. Desgraciadamente surgió lo que todos lamentamos y el castillo de sus ilusiones lo truncó un fuerte vendaval que derrumbó hasta el edificio donde hubiera podido cobijarse, y pensé, un poco fatalista, al estilo musulmán, «estaría escrito»: pero al recordar la historia de las instituciones de enseñanza de la España islámica creí haber retrocedido a la Edad Media, cuando todavía no había surgido lo que se llamó Estudio general y luego «universitas», que, sin protección alguna oficial, supo colocar bien alto su enseñanza cultural; y así como entonces había cultura sin que hubiera Universidad, le sirve de consuelo pensar que el vigor de los estudios y de la cultura dependen más de la voluntad de los hombres y de los pueblos, que de las instituciones oficiales. Murcia, que se ha destacado siempre, figurando en primera línea dentro de la cultura española, conservará su fisonomía espiritual y no perderá su afición al estudio con Universidad o sin ella. Yo creo que todos los catedráticos españoles os dirán lo que yo os digo con gran emoción: Si alguna vez necesitáis guía espiritual para vuestros estudios; si queréis alguna orientación o algún resumen de las materias históricas o literarias a que yo dedico mis pobres esfuerzos, decídmelo y yo vendré y estudiaré con vosotros y animaré a la juventud a que siga los pasos de aquellos murcianos ilustres que se llamaron Baquero Almansa, Cánovas, Díaz Cassou, Báguena y otros que tanto se destacaron en el campo de la cultura. Si alguno siente esa necesidad, —no abrigo la sospecha de que ha de quedar incumplida—, decídmelo, y conmigo los catedráticos españoles vendrán a cumplir nuestro ofrecimiento.

Entremos ahora a estudiar la cultura de la época islámica de Murcia. Es una materia que me preocupa un poco para que pueda desarrollarse en tres o cuatro lecciones los temas anunciados; porque la historia musulmana es demasiado extensa. Se cuentan por cientos los personajes interesantes que figuran en la bibliografía islámica murciana.

Discutían en presencia del príncipe de Ceuta, de una parte Yahya Benalmoalin, de Tánger, y de otra Abulgualid el Secundi, de Córdoba, hablando de si los del Norte de Africa eran más adelantados que los musulmanes de las regiones de España para comprobar el mérito relativo de los de los dos países: y el célebre crítico Secundi, dice respecto a Murcia lo siguiente: «porque cuanto a Murcia se refiere es como la capital de Levante de Alandaluz, caracterizando a sus personajes de valerosos, severos, austeros, enérgicos y altaneros. Son los más tranquilos y alegres



de los hombres, y la región no está huérfana de sabios, poetas y héroes, (sigue la enumeración de algunas figuras principales en la historia literaria): pero los nombres de esos personajes se cuentan por centenares y es preciso tomarlos de las colecciones biográficas para elegir entre ellos con toda paciencia los nombres de los musulmanes que han tenido cargos públicos en Murcia, etc.». La busca de todos estos nombres representa una labor lenta y difícil. La primera busca dá por resultado más de doscientos personajes que se distinguieron en todos los ramos del saber humano, y no os podéis imaginar las dificultades y lo complicado de esta labor al revisar los volúmenes de que he tenido que valerme. He de confesar y hacer constar mi agradecimiento a la generosa bondad del Sr. Asín, que me ha facilitado todo género de antecedentes y notas sobre el asunto, gracias a lo cual he podido acceder al amable requerimiento de la Comisión de Monumentos de Murcia y comprometerme a desarrollar en estas lecciones los temas propuestos. Y quiero decir ésto en alabanza del Sr. Asín para que su labor se aprecie como merece. Comenzó éste sus estudios e investigaciones sobre la Murcia musulmana hace más de veinticinco años, con motivo del premio ofrecido por el Sr. Marqués de Aledo sobre dicho tema. No habiendo podido llegar a tiempo al concurso anunciado por el Sr. Marqués, no abandonó la idea de abordar el tema y sobre él ha publicado algunos folletos, dedicándose a estudiar la figura de MOHIDIN ABEN-ARABI, de gran interés para los murcianos.—Si Murcia tiene alguna vez ocasión de solicitar del Sr. Asín la terminación de esos trabajos, éste, con su acostumbrada generosidad accederá a la demanda y le facilitará ocasión de dar a conocerlos, experimentando los amantes de las tradiciones murcianas la satisfacción de conocer la meritísima labor llevada a cabo por el ilustre Maestro.

Lealmente confieso que la complejidad del número de los escritores que hay que manejar se agrava, porque las enseñanzas entre los musulmanes eran de carácter enciclopédico. Y aun dentro de la especialidad de cada materia no es raro encontrar se hable, al propio tiempo que de las ciencias médicas, de la tradición alcoránica o alguna materia semejante, y eso me ha hecho vacilar en la clasificación ante la serie inextricable de tantos nombres como hay que seguir, y preferí el método didáctico al cronológico, y hablar de las ciencias religiosas, juristas: teólogos y ascetas: filósofos y místicos: ciencias profanas: gramáticos, poetas, hstoriatadores y matemáticos.

Todos, estando en la escuela, aprendían trozos del Alcorán, oyéndoles al Maestro, que luego copiaban y aprendían de memoria, dando resultado este sistema de aprendizaje. En la organización de esta enseñanza primaria no había intervención del Estado; era puramente privada y se contrataba a los maestros por los padres de los chicos para que les enseñaran, siendo de notar que en aquellos tiempos (siglos IX, X y XI) eran



muy raros los que en la España cristiana no sabían escribir. La enseñanza superior seguía esa misma orientación religiosa que se completaba o perfeccionaba por el estudio de la tradición, que se llamaba entre los musulmanes el *hadiz*, y es una interpretación de las palabras del Profeta hecha por sus discípulos, cuya utilidad se basaba en las necesidades diversas e idiosincrasias del extensísimo pueblo musulmán, y como la tradición se transmitía oralmente, era necesaria toda una rama de estudios para entender claramente los *hadices*, a cuyos conocedores se les llamaba tradicioneros o tradicionistas, que formaban la vanguardia de los estudios en aquella cultura.

Al pasar un siglo y dos siglos ya se hacía difícil la interpretación, y entonces vino la necesidad, para garantizar la fidelidad de la tradición, de establecer la cadena de transmisores de una tradición, más larga frecuentemente que la tradición misma, que exigía una serie de estudios genealógicos y de fechas, para después dar o no dar crédito a su aplicación. Esa tradición se clasificaba en tres géneros, según su criterio de autenticidad: *perfecta*, aquella que tiene la cadena completa de transmisión; *bella*, la que ofrecía alguna duda; y *débil*, la que era rechazable por la falta de garantías en su aplicación.

Los árabes que adoptaron el habla castellana, aunque no dejaron de hablar sus dialectos propios, como ocurrió en toda la España musulmana, principalmente en los primeros siglos de la conquista, casi se puede decir que hasta el establecimiento del Califato a principios del siglo X no empezaron a tener alguna cultura propia que adquirirían en sus viajes por el Oriente, aprendiendo de memoria en las mezquitas las tradiciones y copiándolas en los libros, a la manera que en las Universidades se llama «leer una cosa».—Los textos copiados los comunicaba el maestro a los discípulos y esos maestros autorizaban a los discípulos para repetir bajo su autoridad esas mismas ciencias que ellos habían aprendido en sus clases. Esas autorizaciones, que se llamaban *ichazas* o licencias, dieron origen, probablemente a las licenciaturas para explicar las materias que se habían aprendido en la Universidad, pudiendo considerarse como el origen de nuestros títulos académicos.—Una vez que los discípulos tenían ya esos conocimientos adquiridos en el Oriente (viajes que hacían con una facilidad asombrosa, por parecer un poco difícil dados los medios de comunicación de entonces y habiendo cumplido el precepto religioso de la peregrinación a la Meca por una vez en la vida), volvían a España después de visitar las regiones de Africa y Egipto, donde perfeccionaban sus conocimientos, puestos en comunicación con los más célebres maestros del mundo musulmán.

De esta época encontramos algunos personajes célebres en la región murciana que se distinguieron como tradicionistas, escritores y exégetas: uno de ellos IBRAHIM BEN MUSA BEN CHAMIL, se trasladó de Murcia



a Oriente, residiendo en Egipto, la Meca y Bagdad, volviendo últimamente a Egipto, donde falleció hacia el año 912; JALAF, hijo de *Jalaf*, hijo de *Hisem*, natural de Lorca, que murió en 916; MOHAMED, hijo de *Chonaidán*, también lorquino, que se distinguió por su ingenio agudo para la interpretación de las frases, muerto en 933 a 934; HAFS, hijo de *Mohamed*, hijo de *Hafs*, hijo de *Fade*, discípulo de *Abulosna*, que murió en 936 a 937; ABULCASIN, que murió en Orihuela de 80 años en 965 a 966; AHMED ABUL ABAS, hijo de *Jalaf*, que recibió las enseñanzas de su padre y murió teniendo 82 años; (MOHAMED, hijo de *Batal*, hijo de *Guahab el Temini*, que fué al Oriente dos veces a estudiar con buenos maestros y de regreso a España enseñó tradición en Córdoba, muriendo en la ciudad de Lorca). De otros personajes célebres de la provincia de Murcia no he querido tratar por hacerlo con gran acierto D. Mariano Gaspar Remiro, en su libro «Murcia Musulmana», publicado en 1908.

En la primera época musulmana, en que la región murciana (Cora de Todmir) dependía del emirato de Córdoba y hasta que tuvo autonomía propia se llamó Murcia, floreció ABENANIFÁ DE PEDRINA, que fué Cadí de Murcia o de Todmir y en Oriente estudió con varios maestros célebres y en Córdoba vino a explicar las doctrinas que allí había aprendido. Y con esto llegamos a la época de la revolución, que es cuando Murcia despierta más interés, desde el siglo XII hasta la conquista; a la caída del Califato y después, es la época en que los españoles devuelven al Oriente, con sus personajes, las ciencias y cultura que antes le habían donado. De esa época tenemos un célebre personaje murciano, ABEN MIGUEL, sin duda originario de alguna familia cristiana, como probablemente ABEN BARTOLO, ABEN PASCUAL y otros, de familias convertidas al islamismo, y eso se explica porque muchos de éstos se casaron con hijas de cristianos, tomando mucho de su cultura, anterior a la invasión árabe. Este ABEN MIGUEL fué maestro del Cadí ABENALHADSÉ, figura de gran relieve dentro de la España musulmana. Era natural de Murcia, donde pasó sus primeros años. Todavía muy joven se fué a Córdoba, donde se casó y completó su instrucción, volviendo a Murcia donde residió hasta su muerte. No he encontrado—dice un biógrafo suyo—, un varón más continente, virtuoso e ilustrado que él. Comía solamente carne de ave, pescado y caza, leyendo todo el Alcorán en veinticuatro horas, puesto de pie, y su calzado eran pieles de Mallorca. Tenía un mediano pasar, pero era muy generoso, y en una huerta que era lo principal de su patrimonio dió albergue y alimentos a los necesitados durante muchos años. Fué un decidido propagandista de las doctrinas de Malié, enseñándolas y defendiéndolas en controversia. Conocía muy bien las tradiciones, distinguiendo las auténticas de las apócrifas y los nombres de los testigos de las mismas, y las razones que les hacían dignos de fe. Sabía mucha gramática, lexicografía y exégesis, y era gran intérprete de lecturas alcoránicas,



siendo muy nombrado en Murcia, donde murió el año 1044, por su saber y sus virtudes. Como se ve, es un tipo de la cultura islámica, que dominaba casi todas las ciencias.

En esta época del reinado de los taifas, descollaron muchos personajes notables en casi todas las ciencias, pero el desarrollo de la cultura no tuvo lugar hasta que hubo cierta libertad religiosa (siglo XI), y en esa época, ya de formación indígena, se destacaron: ABEN AL LACHAM, el hijo del guarnicionero, que fué Cadí de Lorca, discípulo del KENZAÍ y de ABENAFJT, cordobeses ilustres; del que dicen sus biógrafos que era hombre sabio y de fácil comprensión, que tenía buen carácter de letra y escribía bien el árabe.

Se encuentran muchos personajes de esa época de los que se dice que no merecían crédito sus explicaciones y entre ellos se hallaba ABENALYAZ, exégeta y lector del Alcorán, que viajó por el Oriente y oyó en Egipto al Cadí ABENOMAR EL MOKRI. Enseñó el Alcorán a las gentes, muriendo de edad muy avanzada, y se afirma por sus biógrafos que era mentiroso y que sus enseñanzas no merecían confianza, aun cuando se reconoce que fué en los últimos años de su vida, por haberse extraviado su razón. Así lo dice MEQUI BEN ABITARIB, personaje famosísimo de las lecturas alcoránicas.

Pero el que más se destaca en esa época es ABU ALI EL SADAFÍ, personaje en el que se centralizan todos los estudios de la Murcia musulmana en el siglo XII. Este personaje era oriundo de Zaragoza, y su apellido parece de origen latino; allí estudió y allí se educó, oyendo las enseñanzas de los más renombrados maestros de Valencia y Almería, y en el año 1088, con los conocimientos ya adquiridos, se trasladó a Oriente haciendo la peregrinación a la Meca, recorriendo Basora, Bagdad, Damasco y Egipto. Y allí conoció a ABUBEKER EL TORTUXI, autor de un libro de consejos que se llamaba «*Sirach al Moluc*», o *Antorcha de Príncipe*. Estudió en Bagdad, donde residió cinco años, con los personajes más ilustres de aquella población. Ya de vuelta a España se dedicó a la enseñanza en varias poblaciones y vino a establecerse definitivamente en Murcia el año 1098. Puso cátedra pública y empezaron a acudir a ella, de toda España, gentes de toda condición y personajes, por la fama de su sabiduría en la ciencia de las tradiciones y método.

Es de notar la influencia musulmánica de Murcia en aquella época, por el resto de la península, considerándola como centro de cultura y acudiendo a ella de todas las regiones de España y aún del extranjero, hasta el punto de que hay un libro que contiene trescientas quince biografías de otros tantos personajes que se destacaron en la vida islámica murciana. Y en esas biografías constan la procedencia de algunos de esos personajes. De ABUALÍ dicen que era sabio, destacándose en la ciencia de las tradiciones y del método, que tenía también hermosa letra y que su



memoria era extraordinaria: que era hombre honrado, piadoso y afable, y fué propuesto para el cargo de Cadí de Murcia, no encontrando otro medio para renunciarlo que ocultarse, permaneciendo oculto dos años para evitarse las preocupaciones del cargo.—Después siguió dedicado a sus estudios y a sus enseñanzas. De la memoria de este hombre se cuenta que era prodigiosa y alguna que otra vez hizo la experiencia de decir el texto que contenía la página del Alcorán por donde se abría. Murió el año 1114 en la batalla de Cutanda, de cara al enemigo, conquistando la palma del martirio, peleando contra los cristianos que acaudillaba Alfonso I el Batallador. Es uno de los preceptos de la ley alcoránica propagar el Islám por medio de la guerra santa.

Después de ASADAFI son interesantísimos los nombres de sus discípulos: y únicamente citaré algunos de ellos: ABENASAFFAR, natural de Orihuela, padre del notable tradicionalista ABUANERIN, que ejerció en aquella ciudad el cargo de intendente de la limosnas o legados piadosos; ISMAIL, hijo de Isa, hijo de Fadl, natural de Murcia, que después de cumplir con el precepto de la peregrinación en Oriente se estableció en Murcia el año 1102, donde tuvo muchos discípulos: y otro personaje que dicen sus biógrafos se llamaba EL ROSETI, de Orihuela, uno de los discípulos más aventajados de Abuali Asadafí, que los biógrafos orientales tuvieron gran dificultad para esclarecer su linaje. Publicó un libro que trata de las genealogías de los compañeros del Profeta y de los tradicionalistas más renombrados, hecho a la manera oriental, con las letras de los apellidos, que fué muy celebrado y coleccionado con gran afán por sus discípulos, sobresaliendo entre éstos el célebre ABUBEKER ABEN TOFAIL, citado por Santo Tomás y sobre todo por Alberto Magno, que tuvo la formación espiritual de este insigne hijo de Orihuela que se llamaba El Roseti. Escribió también algunos libros, en los que se defiende de la crítica que hacen de sus obras. Tuvo entre sus discípulos al famoso Abubeker Aben Tofail.

Hay algunos discípulos que fueron casi todos los hombres de importancia de su tiempo, y el último ya, que devolvió al Oriente las ciencias que de allí habían recibido los musulmanes españoles, fué el llamado EL KILÁN, que se llamaba ABRENEBIA SOLAIMAN, hijo de Salim, que nació en Murcia y desde muy joven se educó en Valencia y allí permaneció hasta la época de la reconquista. Este es el autor de más libros sobre *hulices* que conocemos de autores murcianos. Sus sermones, poesías y epístolas forman un buen número de volúmenes, y además escribió el Tratado completo de las expediciones guerreras del Profeta elegido y de los tres califas, en cuatro tomos; el libro sobre el conocimiento de los compañeros del Profeta y de sus secuaces o discípulos, que no llegó a terminarlo; un Tratado biográfico del Isnám Bojari; y otro sobre Tradiciones alcoránicas que está escrito en Murcia. Se extendía por todas



partes la fama de su saber, y a Murcia venían a oír sus enseñanzas; se unía a su heroico celo religioso una superioridad científica por todos reconocida, distinguiéndose en la ciencia tradicional; literato ilustre y orador famoso que dejaba oír su elocuente palabra en las regias asambleas. Además se distinguió como valiente soldado figurando en primera línea entre los combatientes, infundiendo aliento a sus compañeros de armas, y murió a los setenta años de edad, de frente, el año 1236 en la batalla de Arrixa en el combate contra los cristianos, obteniendo el privilegio del martirio en su ancianidad.

Pocos años antes de la conquista de Murcia floreció otro tradicionista digno de fé, poeta y secretario que se llamaba MOHAMED EL CHOMAN, y al ser sometida esta Ciudad a los cristianos en el año 1242 ó 1243 se estableció en Almería y después en Orihuela, trasladándose a Ceuta, llamado por Abuali, señor de esta Ciudad, marchando más tarde al reino de Túnez y fijando su residencia en Bugía, donde murió.

Hay algunos otros autores murcianos cuya fidelidad en las tradiciones merecen poca fe.



SEGUNDA CONFERENCIA

JURISTAS, TEOLOGOS Y ASCETAS

Señoras y señores: Intimamente relacionado con el estudio de la tradición, de que hablábamos ayer, está el de la Jurisprudencia, que es la primera parte de nuestro trabajo de hoy. La jurisprudencia islámica nace de la necesidad absoluta de completar las fuentes de Derecho, que son en primer término el Alcorán y después se extiende a lo que se llama la tradición, cuya colección de sentencias atribuidas al Profeta, constituye lo que se llama la Sunna, que da lugar a su vez a la formación de las Escuelas jurídicas, y de ello tiene su explicación, porque inspirándose el derecho musulmán en el marco reducido de la tradición que se limitaba a la explicación de unos cuantos casos, al extenderse el islamismo, surgen casos nuevos que no están previstos en el Alcorán ni en la tradición; y como ésta era puramente casuística, se hace necesario buscar una fórmula empírica que no existe en las fuentes del Derecho y dá lugar al nacimiento de las Escuelas jurídicas, teniendo necesidad de acudir para resolver los complicados problemas que se presentaban, a la opinión personal, por analogía con los casos primeros resueltos por el Profeta, o establecer un principio que ya era una interpretación del texto legal, y esa opinión personal, para que fuera tenida como válida, necesitaba llevar el consentimiento unánime de toda la comunidad islámica. Esta condición era difícil de aplicar en cada caso concreto y dió lugar a la creación de las Escuelas jurídicas.



Las Escuelas jurídicas que nacen en el siglo IX se disputan la primacía y son varias, pero las fundamentales son: la de ABUHANIFA, que aplica un criterio liberal y filosófico, admitiendo la interpretación libre; y la del AUZAI, estrictamente tradicionalista, basada solamente en la autoridad comprobada del Maestro anterior, en la cadena de transmisiones de cada tradición. Y frente a ellas nace la Escuela de MALIK-BEN-ANAS que es la primera que se sigue en España, fundada en la tradición literal y viene a ser una especie de transacción entre las dos de Medina, pero que se caracteriza, como he dicho, por su tendencia a la tradición, aunque rechazando todo criterio de analogía en sus sucesores. Los juristas que siguen su doctrina sólo dan crédito a la autoridad de los amigos de Mahoma, que se llaman *ashabai* y naturalmente eso hace nacer otra Escuela, la de EL XAFEI, que funde todas las anteriores, admitiendo con el mismo valor el Alcorán y la Sunna y las interpretaciones analógicas posteriores. Y todavía, para no rebajar los libros santos hasta el consentimiento, aparece otra Escuela, la de DAHIRI, que sólo admite en la interpretación del Alcorán y la Sunna, un criterio literalista. De todas estas Escuelas, la de MALIK fué la que dominó en la España musulmana en tiempo de ALHAQUEM I, y es curiosa la anécdota en que se cuenta cómo se nombró a YAHYA BEN YAHYA EL LOITI, primer cadí de la aljama de Córdoba, porque había sido tan poco curioso que no salió a ver un elefante que pasaba por las calles de la ciudad, y MALIK le alabó.

La influencia de esta Escuela en la España musulmana llegó a entronizarse tanto, que se formó en Córdoba una Sub-Escuela, confiriéndose los más altos cargos públicos a sus seguidores y teniendo una influencia decisiva en la política.

En la *Almoata*, libro donde se contienen las doctrinas de esta Escuela, hay coleccionados mil setecientos casos distintos, agrupados con cierto orden de materias.

Es interesantísima la difusión de esa Escuela de Malik, muy relacionada con la situación política porque atravesaba España y la mayor intolerancia en el desarrollo de la cultura, debida especialmente a la acción intrigante de los alfaquies, que lograron imbuir en el ánimo de YUSUF la responsabilidad de los reyes de taifas en los asuntos religiosos. En esta provincia se desarrollaron los principales acontecimientos con motivo de la campaña de Aledo, en cuyo castillo se habían hecho fuertes los cristianos, que tuvo sitiado YUSUF por espacio de cuatro meses sin conseguir hacerse dueño de la fortaleza cuyo sitio levantó al tener noticias de que llegaba Alfonso VI en socorro de aquélla con un buen contingente de hombres. El propósito del emir musulmán, después de abandonar el sitio de Aledo y emprender luego la campaña de Granada y Málaga, era hacerse dueño de la España islámica y acabar con los reyes de Taifas, y como consecuencia de todo ello, a principios del siglo XI casi toda la Es-



paña musulmana era almorávide, jugando un gran papel en estos acontecimientos y en el desarrollo de las ciencias filosóficas en cuanto pudiera tender a la inhibición de la tradición que ellos representaban (los almorávides).

Entre los jurisconsultos de la Escuela de Malik que pudiéramos nombrar, que se distinguieron en Murcia, se encuentran ABDERRAHMÁN BEN AMIRA, que en tiempos de ALHAQUEN I ejerció el cacicazgo de Murcia y era hijo de FADL, hijo de AMIRA, a quien los escritores árabes señalan como primer cadí de Todmir; y muerto aquél en el año 841, le sucede en el cargo su hermano menor de igual nombre que el padre, que falleció por el año 878. Este último tuvo dos hijos, Amira y Abderrahmán que, después de recibir las lecciones de su padre en la ciencia del derecho, fueron a Oriente a perfeccionarse y cumplir con el precepto de la peregrinación. De modo que la familia se había ido sucediendo en el cargo, sin descuidar por eso su instrucción, dedicándose con verdadero afán al cultivo de las ciencias. La obra del famoso Malik conocida con los nombres de *Almoata*, donde se encuentran coleccionadas las tradiciones, y la *Almodánana*, que comprende las decisiones en materia de derecho del celebrado jurista, que constituyen una y otra su sistema jurídico, eran las preferidas por los juristas murcianos en sus peregrinaciones, y uno de los primeros que debieron introducir esas doctrinas en España, que hizo la peregrinación 836, fué ASAYA ASABAH, hijo del cadí ABDERRAHMÁN, hijo de FADL, antes citado, que era de Murcia y viajó por algunas capitales de España, trasladándose a Caironán y a Egipto, donde perfeccionó sus conocimientos, muriendo en Murcia a los 118 años de edad por el año 906. También merece citarse como famoso jurisconsulto, MOHAMED BEN CHONAIDE que no es murciano, pero que se considera como murciano por ser de Lorca, dotado de un gran ingenio y sumamente perspicaz para la interpretación del sentido de las frases, que murió en el año 933; otro también lorquino, MOHAMED, hijo de BATAL, hijo de UAHAB, el TEMIMI, que fué dos veces a Oriente, escuchando a los más famosos doctores, y de vuelta a España estuvo en Córdoba enseñando tradición: muere en Lorca por el año 976 y fué muy conocido en las decisiones jurídicas. Podríamos añadir alguno más, como ARIF, que escribió una historia de los jurisconsultos cordobeses y fué jefe intelectual de Lorca donde murió por el año 1029; a varios discípulos de FADAL BEN SALAMA, de Pechina y de ABE-GUIDAH de Córdoba, que igualmente se distinguieron en las ciencias jurídicas. Otro varón dotado con facultades extraordinarias para la guerra, que alcanzó la época de MOHAMED, hijo de ABUAMED ALMANZOR, que fué famoso jurisconsulto y asceta de la cora de Todmir llamado MOAMED, hijo de ABULHASIN TÁHIR, que después de estudiar en su ciudad y en Córdoba se fué al Oriente, pasando mucho tiempo en Medina, Jerusalén y la Meca, alcanzando gran fama



por su saber, a su vuelta se instaló en las afueras de esta ciudad haciéndose construir una magnífica vivienda adornada con objetos artísticos y bellas inscripciones; y adosada a la vivienda tenía una huerta que él mismo cuidaba y cultivaba, alimentándose con los frutos que producía. Como también, dicen sus biógrafos, era significado guerrero, abandonó las comodidades del hogar y asistió a las órdenes de MOHAMED a la conquista de Zaragoza y Coimbra, muriendo en la batalla de Talavera por los años 988 a 989. Escribió un libro que sirvió de texto legal para toda clase de juicios y conciertos jurídicos en España.

En el siglo XI está ABENSARHÁN, que era muy entendido en materias jurídicas y redacción de contratos, y compuso un libro con formularios. En la legislación cristiana hay unas leyes visigóticas que no se aplicaban por los musulmanes y éstos tenían unos formularios de contratos muy detallados, hasta el punto de dar a conocer la vida interna y es sumamente curioso conocer esos formularios.

Un personaje interesante que era también murciano y se llamaba MOHAMED, hijo de ABDESALÁN, conocido con el sobrenombre de ABEN-ABILAILA. Este murciano sigue la misma trayectoria que todos los musulmanes de la escuela de Córdoba, donde estudió el derecho y dice su biógrafo ABENPASCUAL, que era en esta materia el primero de los de su tiempo, mereciendo el dictado de literato de Todmir; era también teólogo y exégeta; hacía muchas obras de caridad y fué maestro del propio ABENPASCUAL.

También merece citarse a ABU-OMEYA IBRAÍN, hijo de OMAR, hijo de AHMED ALGAFAQUÍ, que estuvo en Oriente, y aunque era de Almería, floreció en Murcia, donde fué cadí predicador de la aljama y alfaquí consultor.

Asimismo fué un jurisconsulto notable ABDEMALIK BEN ABDELAZIZ BEN FIERRO, maestro de ABUALÍ EL SADAÍ, natural de Orihuela, donde desempeñó la presidencia del Consejo de dicha ciudad.

Otro personaje que se educó en Murcia, de la provincia de Cuenca, ABU MOHAMED ATIC, hijo de MOHAMED ABENHACANALANSARI, que vivió en Córdoba hasta su nombramiento de presidente del Consejo de Valencia, pasando después de cadí a Murcia, de cuyo cargo se le destituyó a la caída de los almoravides, volviéndose a Játiva donde enseñó y escribió sobre jurisprudencia y murió en 1171.

Otro personaje conocido por ABENALHILEL, de noble stirpe murciana, llegó a ser cadí general del Reino nombrado por ABEN MARDANIX y habiendo caído en su desgracia, le destituyó del cargo, sufriendo prisión en Ronda y murió en la frontera de Valencia.

También es interesante otro murciano de origen cristiano sin duda, ABUABDALÍ MOHAMED EL CASTELLI, discípulo de ABENABIDEAFAR, en materia de derecho y que fué maestro de ABENBARTOLO. El emir ABENMAR-



DANIX quiso confiarle el cadiazgo general del Levante de España, para substituir al nombrado ABENALHILEL y que sentenciase la causa formada a éste, pero no quiso aceptar el cargo, contrariando mucho su renuncia al emir.

Igualmente es digno de mención ALIX BEN MOHAMED BEN AXIR, que fué cadí de Pego y de Murcia, y fué muy celebrada su gestión.

Es muy numerosa la serie de juristas, que todos tienen la misma estructura, sin que se pueda decir que nada nuevo ni ningún conocimiento fundamental aportaran a la escuela Malaquic.

Hay algún personaje de la escuela dahirí, como ABDELÁ BEN SPLFINAN BEN DAUD EL HARITÍ, que fué cadí de Murcia. (La escuela *dahirí* adquirió su máximo desarrollo con ABENHAZEM de Córdoba, cuyas teorías dieron lugar a violentas discusiones y alcanzó muchos prosélitos, adquiriendo cierta importancia aquellas teorías un siglo después de muerto). Fué el HARITI gramático, literato y muy versado en las ciencias religiosas, diciendo sus biógrafos que se sabía el Alcorán de memoria, caso frecuente en aquellos tiempos, si bien recitado en lengua clásica que casi ninguno entendía, pero que los biógrafos, como digo, se cuidaban mucho de hacerlo notar. Fué muy considerado de los reyes y hacía las delicias de los príncipes y de los personajes de su época, porque poseía excepcionales dotes oratorias, así en el estilo como en la elocución elegante. Fué muy apreciado de los reyes almohades, que al fin de su vida le hicieron venir a Murcia, muriendo en el camino, en Granada.

Los biógrafos alaban mucho la religiosidad de MOHAMED BEN IBRAIM BEN ABDELCHALIL EL JAZRAHÍ, de Elche; y si alguna vez dejan entrever sus tendencias a la escuela *hambalí*, prefieren callarlo. Estudió en Murcia, Játiva y Valencia e hizo la peregrinación a la Meca, donde amplió sus conocimientos con los célebres maestros. Fué cadí de Almería y Granada y murió en 1238.

Hay otros personajes del siglo XIII en la época de la Reconquista del tiempo de Alfonso X, que se destacaron por sus aficiones a las doctrinas no malaquies y entre todos hay un murciano que marchó al Oriente y recorrió Egipto y otras poblaciones, muriendo en Liria en 1257. Se trata de MOHAMED BEN ABDALÚ EL SALAMÍ.

Y con estos y otros personajes se acaban en la historia de la Murcia musulmana los nombres de los juristas que más se distinguieron en este ramo del saber.

Intimamente relacionada con la jurisprudencia está la teología ortodoxa a *axarí*, basada en la ciencia del «Calam», que logra ahora actualidad en un libro recientísimo del Sr. Asín. Se funda aquella en la interpretación de las ideas griegas, conocidas por los musulmanes por la traducción hecha por los cristianos, aunque tiene una grave dificultad para ellos, cual es el problema de la eternidad de la materia. La teología islá-



mica ha tenido una gran importancia en los orígenes de la teología cristiana, según hace notar el Sr. Asín. (Aquí hace un estudio breve de las doctrinas de Santo Tomás y de Alberto Magno, para demostrar la influencia que con éstos ejerció la teología islámica).

El estudio de la teología islámica tuvo también en Murcia su representación, distinguiéndose como famosos teólogos MOHAMED BEN INSUF BEN SADA, que falleció en Játiva hacia 1169. Anteriormente había residido en Murcia, donde ejerció el cadiazgo. Estuvo en Oriente y tiene el interés de ser uno de los que recibieron las enseñanzas de ABUHAMIL ALGAZALÍ, el famoso teólogo oriental que representaba en el Oriente lo que Santo Tomás en el cristianismo. Emparentó nuestro biografiado con ASADAFÍ y de él heredó sus libros, dejando escrita una obra muy celebrada, que trata del árbol de la hipótesis, que va elevándose progresivamente hasta la cima de la inteligencia.

Hay otro personaje, ABUABDALÍ MOHAMED EL CASTELLI, nacido en Murcia, discípulo de ABENABICHAFAR, que era también gran teólogo y adquirió gran fama entre los de su época. Se dice de él que, al querer confiarle el cadiazgo general del reino en sustitución de ABENALHILEL, que se hallaba preso en la cárcel de Onda y pretender que depusiera contra él, no quiso declarar y renunció el cargo.

También se distinguió como teólogo el que fué jefe de los metacálimes de su tiempo y había pertenecido al Consejo de Orihuela, el CHODAMÍ, discípulo de ASADAFÍ, y maestro a su vez, entre otros, del cadí ABULFADAL BEN AYUD, dejando escrita una historia muy interesante.

En la España musulmana tuvo el ascetismo mucha más importancia de la que se supone, constituyendo una base muy esencial para el desarrollo de la teología y de la filosofía, puesto que está íntimamente ligado con el problema religioso y filosófico que se desarrolla a su vez en un ambiente de oscuridad y retraimiento que lo justifica. Las palabras del profeta de «los que son apasionados y muy apegados a las cosas de la tierra», no todos las interpretan de igual modo.

Hay muchas tendencias en el ascetismo que tienen su origen en la influencia de los monjes de Oriente o acaso en la interpretación de otras doctrinas que no son ahora del caso estudiar, y por eso unos vivían aislados y otros en comunidad. Ya en el siglo X, en sus comienzos, se funda en Córdoba una comunidad religiosa y otra en Elvira de la provincia de Granada. Es una decepción la que sufrimos al ver la parquedad con que se expresan los biógrafos cuando citan alguno de esos santuarios y la razón es que estaban mal visto, y los que se dedicaban a este estado tenían que hacerlo bajo otras apariencias, que eran la defensa de las



fronteras. De modo que son religiosos que hacen voto y que tienen como función defender las fronteras, y se nota cierta relación con las órdenes Militares cristianas que tenían esa misma misión. Pero aparte esa relación, hay otra razón, la de propagar sus doctrinas, y así como los cristianos para defenderse de los infieles en esa época piden a los franceses su ayuda y da lugar a las cruzadas, así los musulmanes hacían la guerra santa a los cristianos.

Hay algunos personajes ascetas de la Murcia musulmana que no vivían en comunidad (los filósofos y místicos que vivían en comunidad, serán objeto del estudio de mañana), y entre ellos merece citarse especialmente MOHAMED BEN ABILHASÁN TAHIR, de Todmir, que hacia el año 989 murió mártir de la guerra en la campaña de Talavera. Es un personaje sumamente interesante, cuya fama de saber se extendió de Oriente a Occidente y dá una idea de la vida que solían llevar estos ascetas musulmanes lo que dice ALMACARI, de ellos.

Al regresar nuestro personaje a Murcia, se instaló en sus afueras en una alquería, manteniéndose frugalmente de los frutos que producía la tierra que él cultivaba por sí mismo. Y acerca de sus condiciones de guerrero nos dicen sus biógrafos que no descuidó su deber en la guerra santa y abandonando su morada asistió a la conquista de Zamora y Coimbra, muriendo, como se ha dicho, en el campo de batalla, mereciendo el dictado de mártir de la guerra santa.

Hay algunos otros personajes interesantes, como son ABUIGUALID EL TODMIR, también mártir por la fe islámica: ABDERRAHMAN BEN CHAFAR EL MOAFIRÍ, de Lorca, que no obstante su noble rango, prefirió la vida religiosa y la compañía de los pobres, renunciando su elevado cargo y consagrándose por entero a la vida de recogimiento y devoción; JADICHA, hija de ABUALÍ EL SADAFÍ, incluida también como asceta, caso frecuente en las mujeres, como ya veremos al tratar del misticismo, algunas dotadas de dones extraordinarios; y quiero terminar con un personaje muy interesante, que es de un pueblo que se llama Harella o Jarilla. Se le conoce por el HARELL, y era originario de Murcia, muriendo en Siria por el año 1239, o sea inmediato a la conquista. Es personaje interesantísimo y tiene anécdotas curiosas.

Jarilla era una alquería de los alrededores de Murcia, y su denominación es un poco vulgar, derivándose de ella el apodo de nuestro personaje. Aparte su vasta instrucción, adquirida en sus viajes, instrucción que alcanzaba a varias ramas del saber, destacándose sus conocimientos en la filosofía; se cuentan de él algunas anécdotas muy curiosas. El mismo nos dice que cierto día amaneció sin tener con qué alimentar a su familia. Estaba casado con una esclava que tenía un genio muy violento, que se llamaba CARIMA, y al empezar a amenazarle le dijo muy tranquilamente que no se preocupara que pronto llegaría a la puerta el Procura-



dor, el que en efecto apareció en la puerta con una carga de trigo, y le dice a su mujer: Mira si el procurador ha sido diligente que ya nos trae lo que necesitábamos; pero la mujer siguió con su escándalo diciéndole que lo que pedía era pan y no trigo. Al poco rato, y mientras seguía la discusión, se presentó un personaje con una carga de harina y entonces le dijo: «ya estarás satisfecha». Tampoco satisfizo esto a la mujer, quería pan y no calmándose ésta, mandó se diera de limosna. Entonces se presentó un hombre que llevaba ya pan amasado.

Hay otra anécdota que se cuenta también de la misma mujer y es que en una ocasión, a unos pobres que fueron por agua a su casa los echó con cajas destempladas y cuando se enteró el marido dijo: «por Dios te digo que ahora mismo beberán agua de lluvia»; e hizo oración y aún no había acabado de hacerla cuando llovió en abundancia y pudieron llenar los cántaros.

Hay algunos místicos más, aislados o fuera de los conventos, cuya vida social contrasta con la manera de ser de aquellos tiempos, y ya veremos mañana que el contraste es asombroso entre la vida real y la vida que hacían esos ascetas.



TERCERA CONFERENCIA

FILOSOFOS Y MISTICOS

Señoras y señores: Los orígenes de la filosofía en la España musulmana son muy oscuros. Desde luego parece que no hay lazo de continuidad con la cultura visigoda en esta materia. Los primeros escritores de filosofía que se conocen no citan jamás a San Isidoro ni a los Santos Padres de la Iglesia oriental. Los primeros movimientos son dentro del islamismo español y son un reflejo de la escisión que produjo el cisma con motivo de la sucesión en el califato. Mahoma no tuvo hijos; sólo tuvo dos hijas, y la sucesión en el califato unas veces era debida al valimiento de los sucesores del Profeta y otras veces se llegaba a ese puesto por intrigas y alguna vez por el asesinato hasta que corta la dinastía en Alí, descendiente de Fátima, la hija del Profeta. Este hecho produce una escisión dentro del islamismo entre los persas y egipcios, y dá lugar a un cisma en las ideas, surgiendo entonces los llamados *fatimies*, que definden el problema relacionado con la jefatura religiosa, pues es sabido que los califas son jefes del poder espiritual y temporal. Extienden principalmente su acción desde Egipto hasta la Argelia y esos primeros fatimies son los que apoyan y llevan como doctrina una interpretación racionalista del Alcorán. Estas ideas se extienden por España; pero no logran un completo desarrollo por la heterodoxia de sus caídas que las contienen. Es preciso llegar a ALHAQUEM II para encontrar una cierta tolerancia en las materias filosóficas. Esto acaso le proporcionara algunos serios disgus-



tos por la protección que dispensaba a los sabios, como hizo con algunos que a pesar de sus doctrinas comprometedoras, obtienen cargos públicos. (Se dice de Alhaquen II que tenía una biblioteca muy voluminosa).

En época de ALMANZOR la fuerza de las circunstancias hace que se amengue ese régimen de tolerancia, influyendo por los alfaquies malabuques y manda que se haga un expurgo de las obras que podían tener relación con la filosofía y él mismo las arroja al fuego. Un famoso gramático tuvo que emigrar de España e irse a Oriente. Pero la caída del califato determina el mayor progreso en el sentido de tolerancia y respeto para todas las ideas y en la época de dominación de los almoravides y los almohades surgen ya grandes filósofos. En el siglo XII hay en Murcia un movimiento de dirección neoplatónica de la escuela de Alejandría. Es por donde entra en España esa orientación de los estudios filosóficos.

El primer filósofo murciano de que tenemos noticias (los biógrafos son muy parcos y cuidaban de no nombrar para no comprometerse), es del tiempo de Almanzor. Sus ideas son de una secta llamada Sufismo muy extendida en tiempos de los almoravides, de las ideas de esta secta surgió la revolución cuando se extinguió la dinastía de Almanzor. El que toma la dirección de Murcia es Mohamed ben Abderraman ben Almed ben Abderramán ben Tahir el Caisí, que era arráz en tiempos, cuando tuvo lugar la revolución contra los almorávides. Es un discípulo de Abenabichafar y aunque no se sabe que escribiera ningún libro, fué grande su fama y explicaba por el método racional. Estudió después las ciencias antiguas y alguna filosofía, y acabó por estar muy enterado de ellas.

Otro murciano que se distinguió por su vasta ilustración en materias filosóficas y teológicas, discípulo de Abenaramí, fué Abdelahae ben Abderramán el Caisi. Este murió hacia 1201.

Pero el filósofo más interesante de Murcia y de España y del mundo musulmán es MOHIDÍN ABENARABI MOHAMED, hijo de ALÍ, hijo de MOHAMED, hijo de AHMED, hijo de ABDALA, Alhatimí, de ilustre familia murciana, nació y residió en Murcia, y después estuvo en Sevilla, donde pasó la primera parte de su vida hasta los veinte años, sin haber pensado en las cosas místicas y religiosas. Su juventud la pasó en diversiones, cacerías y en otros entretenimientos de la vida a que le daba derecho su posición y su cargo de secretario del Gobernador de Sevilla. Pero poco antes, después de casarse con una piadosa mujer llamada Mariana, tuvo unas revelaciones especiales durante una enfermedad y tenía visiones y en una de esas visiones se le reveló que su padre había de morir en tal fecha, y efectivamente, su padre muere en la fecha indicada, y desde entonces ingresa en el sufismo, lo que debió de verificar antes de cumplir los cuarenta años. Era aquél una orden religiosa que adoptaba diversas formas de vida. Se hacía una especie de voto religioso, y cubrían su cuerpo con un sayal, a imitación de nuestros frailes franciscanos, con un cin-



turón; unos vivían en el monasterio y otros se dedicaban a ir de una en otra ciudad haciendo limosnas y otras obras de caridad, y acaso todos ellos tenían que preocuparse de la dirección espiritual y examen de conciencia de los neófitos. Después era una de las normas generales para los neófitos la práctica del examen de conciencia, propósito de la enmienda y estar bajo la dirección de un director espiritual que podía ser de la comunidad o de fuera de la comunidad.

En un libro publicado por la Academia se insertan unas epístolas de este sabio murciano, dirigidas a un amigo suyo, por cierto que son unas páginas que no se desdenaría firmar el propio Erasmo, hablándole de cómo halló las comunidades religiosas cuando fué al Oriente. La descripción que hace en esas epístolas de como halló las citadas comunidades, repito, no hubiera tenido Erasmo inconveniente en suscribirlas, por los furiosos ataques que contra aquellas fulmina. Por eso se dedica a ir de acá para allá y su vida es un continuo ajeteo, recorriendo toda España, y hay noticias en sus propios libros (como todo el que escribe mucho, decía cosas de sí mismo), de las correrías que hace y tan pronto está en Egipto, el Hechas, Bagdad y en poblaciones griegas, como se le ve de regreso en España y cuenta que vá a Túnez y pasa a Marruecos y tiene los primeros éxtasis en la Mezquita y dá comienzo a sus prácticas esotéricas, eligiendo para hacer sus oraciones casas particulares o sitios alejados de la población para no ser denunciado. Ya veremos después cómo sufrió una denuncia.

En las visiones que cuenta en El Fotunat hay un personaje mítico, forjado de la mezcla de la leyenda de Elías y la de San Jorge, llamado el Jádir, que se le aparece por lo menos tres veces y en la primera aparición en la Arabia cuenta que vió venir a ese personaje andando por el mar y enseña los pies que no los tenía mojados; después se refugia como a unas dos millas de aquel lugar, dentro de una cueva, y canta las alabanzas de Dios.

En ese tiempo había venido la decadencia musulmana y la España cristiana se extendía por todas partes, por lo que, no considerándose muy seguro se marcha a Oriente y allí transcurre su vida. En la Meca está un poco tiempo y allí compone un libro interesantísimo con ocasión de sus relaciones espirituales con una hija de Abuxacha imán de la Macama, que se llamaba Armonia, y le dedica el libro que se titula «Intérprete de los amores», en su apariencia profano, pero que es una continua alusión a la vida espiritual. Después da una interpretación a esa obra que se llama: «El Tesoro de los Amantes». En el Cairo, después, tiene algunos serios percances. Allí es descubierto y denunciado ante la Corte, y gracias a la tolerancia de un hermano de Saladino que dá á manifestar era amigo particular suyo, no pasa la cosa a mayores, y lo ponen en libertad. Es de notar que en vez de dar las gracias a su amigo se queja de su



conducta. Después recorre varios distritos de la parte oriental y vive en Iconia, donde es muy obsequiado por el Rey, hasta el extremo de que le regala una magnífica casa, que regala al primer pobre que encuentra, para vivir de limosna. Después de marcharse de Iconia escribe al rey una epístola que se distingue por sus violentos ataques a los cristianos. Luego llega al Éufrates y vuelve a la Meca y en la Meca muere hacia el año 1240, época en que Murcia había sido conquistada la primera vez por los cristianos.

La vida accidentada y movida de este hombre singular y sus tratos con toda clase de místicos, está en perfecta relación con sus sistema filosófico y teológico.

Escribió muchísimo y de diversas materias; pero sus obras principales, escritas en la primera mitad del siglo XII, son: la titulada YOSUS, que trata de la vida de los 27 profetas que admite el Islám, desde Adán hasta Mahoma. Todos incluso Jesucristo son considerados como enviados de Dios, pero el que encarna la misión divina es Mahoma, y siempre que nombra a Jesús dice, «sobre él sea la paz». Otra obra, titulada DIVAN, colección de poesías, algunas muy amaneradas frente a otras muy sentidas: las contenidas en «El Intérprete de los amores» y sus comentarios «Los Tesoros de los Amantes», poesías amorosas, con los tópicos más usuales de jardines, flores, nubes, estrellas, relámpagos, truenos, doncellas de mórbidas formas, etc., siendo el tema de todas ellas erótico en extremo, ofreciendo dos modalidades, una mística y espiritual anhelando la unión con su amada, y otra aflictiva, dominando todo su ser cual si se acercase la muerte. Y la obra cumbre del esclarecido musulmán es la titulada «Fotuhát o Revelaciones de la Meca», de gran sabor místico, compuesta de cuatro tomos con 160 capítulos, dedicada a dos amigos suyos estando en la Meca. Habla en ella del ascetismo, de la perfección mística, de las relaciones con Dios, de las contemplaciones estáticas, etc. El sistema filosófico de este eminente polígrafo es una mezcla de todas las doctrinas que ha podido conocer en sus correrías por todo el mundo islámico, si bien su idea fundamental es el esoterismo de los sufíes especulativos que siguen la dogmática ortodoxa, al parecer, el panteísmo, el escepticismo místico y la teoría plotiniana de la emanación, fundiendo todas esas doctrinas en un sólo sistema de interpretar el texto del Alcorán. Pero eso necesita una preparación para comprenderlo. Emplea mucho los símbolos geométricos, alegóricos y las letras del alfabeto con valor cabalístico.

La base fundamental de su doctrina es el escepticismo basado en la incognoscibilidad de Dios y en la incapacidad de las facultades humanas por la imposibilidad de que el hombre llegue por su propio esfuerzo al conocimiento de Dios y es preciso, por tanto, que exista un medio para llegar a El; y ese medio cree que es la atención puesta por Dios en la in-



teligencia del hombre. Para éllo sólo existe el remedio del método ascético-místico, o sea el testimonio directo de Dios que viene a habitar en el hombre y le infunde parte de su luz—oración, según los sufíes—, pues —dice— que se escribe mucho mejor en una tabla por primera vez, que si en ella ha sido borrado lo escrito con anterioridad, y tiende a demostrar que sus ideas son de inspiración divina y que le han sido infundidas por Dios en su mente.

La inteligencia del hombre, según ABENARABI, puede adquirir por iluminación verdades de orden natural y de orden sobrenatural, que muchas veces pueden ser contradictorias. Esta teoría de las dos verdades es muy semejante a la de los averroistas cristianos.

La influencia de sus ideas en el mundo islámico se difundió con una velocidad extraordinaria y se publican sus obras en Damasco, Bagdad y otras poblaciones del Oriente, pero para nosotros tiene más importancia la influencia que ejerció en el mundo cristiano, muy especialmente en dos ilustres pensadores de la talla de Raimundo Lulie y el Dante.

Raimundo Lulio, el Doctor iluminado, que floreció en el siglo XIV, es uno de los místicos más notables de la Edad Media. Su vida tiene alguna semejanza con la de ABENARABI, y sus doctrinas son una imitación de las teorías del filósofo musulmán, comprobación que puede hacerse leyendo a uno y otro. Lulio, hablando de los nombres de Dios, dice que son ciento y los musulmanes admiten noventa y nueve nombres: cien menos uno, porque Dios es impar, y ama lo impar.

La idea en Dios, dice el solitario mallorquín, es ente u objeto eternamente. Y esta idea en Dios es el mismo Dios. La idea en tiempo es semejanza de la idea eternidad, y tal idea o semejanza es creada en la criatura.

MOHIDIN dice que Dios es el principio y el fin: que todo tiene su principio en Dios y en El tiene su fin, porque a Dios vuelven todas las cosas: que El no es las cosas creadas, ni éstas son algo distinto de El, tendiendo a identificar a Dios con las criaturas: considera que el mundo es de forma esférica, y por eso el hombre ansía volver a su principio una vez que ha llegado a su fin, es decir a Dios, que fué quien nos sacó del no ser al ser y al cual hemos de volver.

Hay una razón para suponer que estas coincidencias que se observan en Lulio con el filósofo murciano, no son hijas de la casualidad. El mismo Lulio confiesa que él no sabía latín y en cambio dominaba la lengua arábica a la perfección, por lo que, cabe afirmar que las ideas fundamentales de su sistema las tomó de los libros árabes. Muchas cosas de las que él propone están tomadas de esas fuentes, y principalmente por la coincidencia a que antes me refería del famoso ABEN-ARABI. Así, hablando de la organización del Colegio Romano, dice en su famoso libro «Blan-



querna» que el Pontífice y los Cardenales deben llevar cada uno el nombre tomado de los versículos del «Gloria in excelsis Deo» y tener la misión de hacer algo que esté en concordancia con ese versículo: uno debe llamarse Cardenal de *Laudamus te*; otro, *Benedicamus te*; otro *Glorificamus te*; etc. Y esto es una imitación de la organización que tenían los sufíes para propagar el islamismo en la que los *cétebs* (palabra árabe que significa eje alrededor del cual gira alguna cosa), tenían cada uno por título un texto alcoránico y uno se llamaba: «No hay más Dios que Alá», otro, «Alabado sea Dios», etc.

De modo que las ideas lulianas están basadas en las ideas de ABENARABI, pues hay otro caso que lo comprueba al exponer Lulio la idea de la absoluta simplicidad de Dios, cuyos atributos que llama *dignitates*, se identifican con su esencia sin que quepa concebir en ella multiplicidad alguna numérica, y sólo por aproximación cabe representar parcialmente su esencia mediante las perfecciones de las criaturas que son imagen de los atributos divinos, que es el punto de la tesis arabista.

Otro caso que expone Lulio, es la tendencia a las figuras geométricas, que en ABENARABI es cosa corriente; para uno y para otro todo es simbólico, valiéndose de círculos concéntricos, círculos excéntricos, cuadrados cerrados por círculos, para representar las ciencias divinas, observándose en algunas de esas figuras geométricas la semejanza y en otras la más perfecta identidad.

Hablábamos antes de la influencia de las ideas islámicas en el mundo cristiano, y ya hemos visto cómo se manifiestan en Raimundo Lulio las tendencias filosóficas, muy semejantes a las del gran filósofo murciano, en las que indudablemente se inspiró. Y no es extraño que así ocurriera puesto que en los siglos XII y XIII acudían de todos los países de Europa los hombres de cultura a traducir y estudiar las obras de los maestros árabes en todas sus manifestaciones, por el grado de superioridad reconocido, de la España musulmana, sobre todo la del Sur o de Andalucía.

Si examinamos la semejanza del inmortal poema del Dante. «La Divina Comedia», con las leyendas islámicas y sobre todo con la que se encuentra del gran sufí murciano ABENARABI en su obra «*Fotuhát*», que el Sr. Asín en sus interesantes investigaciones halla tan estrecha relación de semejanza, cabe afirmar que a nuestro gran filósofo murciano ABENARABI corresponda alguna parte de gloria en la portentosa concepción del gran poeta florentino.

Aunque es un poco tarde, quiero hablar un momento de algunos discípulos de ABENARABI; uno es un famoso místico y escritor, de la villa de Ricote, ABEN SABIN, que floreció a mediados del siglo XIII. Después de estudiar la lengua árabe y la literatura en España, pasó a Ceuta, donde vistió el hábito monacal haciendo vida de penitencia, pobreza y casti-



dad, sin abandonar el estudio de las letras. Recorrió el Mogreb predicando las doctrinas sufíes, haciendo muchos prosélitos. Se trasladó al Oriente cumpliendo el precepto de la peregrinación, y fijó su residencia en la Meca, adquiriendo extraordinario renombre, contándose entre sus discípulos al propio Emir. Es considerado como el fundador de la secta de los Sabinies. Sus obras más celebradas son un «Tratado de la vocación, castidad y pobreza de los Siervos de Dios» y un libro apologético dirigido a los doctores cristianos, respondiendo a los argumentos de éstos contra la secta mahometana, echándose de ver en este libro de las «Cuestiones sicilianas» su caudal de conocimientos de los distintos sistemas filosóficos. Murió, en fin, en la Meca hacia el año 1270. Era hermano del célebre ABUTALIB ABEN SABIN, el que fué enviado a Roma en calidad de Legado para tratar con el Papa y obligar al Rey de Castilla a cumplir lo estipulado por creer ABEN HUD, Rey de Zaragoza, había faltado el Rey de los cristianos a cierto convenio o fe jurada al hacer entrega del Reino de Murcia, y reducirle a razón. Y de tal manera cumplió su embajada, contestando las preguntas del Papa con tan sabia prudencia, que éste hubo de exclamar: «Sabed que el hermano de ATUTALID es hombre tan sabio que no hay entre los muslines quien conozca a Dios mejor que él».

Otro personaje que se distinguió como filósofo, gran propagandista del sufismo y asceta, fué ABUALI ABENHUD, hijo de YUSUF ABENHUD, de Murcia, hijo del príncipe ALHABAME, titulado «Adidodanla», que se trasladó a Siria, donde vivió y tuvo muchos discípulos, iniciándoles en las prácticas del sufismo; se distinguió también en Medicina y en otras ramas de la ciencia, formando con todos esos conocimientos una confusa mezcla, y murió en 1297.



CUARTA CONFERENCIA

CIENCIAS PROFANAS.—GRAMÁTICOS Y LEXIGOGRAFOS.—
LITERATOS.—POETAS.—HISTORIADORES.—MATEMÁTICOS

Señoras y señores: Nos toca tratar hoy de las ciencias profanas entre los musulmanes españoles residentes en Murcia que, aun cuando de menos interés que el estudio de las ciencias religiosas, es de mucho relieve todavía. La necesidad de conocer la lengua árabe después de la conquista por ser la lengua oficial y su conocimiento había de extenderse a la cancillería y por tanto a las demás representaciones de España en las Cortes extranjeras por razones políticas y religiosas no desatendibles, hizo que desde el principio de la victoria de los cristianos ese conocimiento de la lengua se perfeccionara e impusiese su aprendizaje.

Los principales gramáticos que se conocen en España son del siglo VIII y en los principios del Emirato son los que se leen y estudian. Más adelante, desde el siglo IX, la existencia de gramáticos españoles alternando con los orientales es más numerosa, y ya el estudio de la lexicografía en la España musulmática adquiere su mayor preponderancia en los siglos XI, XII y XIII. En Murcia el estudio de la gramática y lexicografía se inicia bastante tarde y es en la época del Califato. Hay dos o tres interesantes: Jomail ben Sida y Abulhásam Alí, (1006?-1066), los dos ciegos; el primero, discípulo de Atribiequer el Zobaudi, padre y maestro del segundo, que adelantándose a su época en otro siglo compuso un diccionario que empieza por la letra *ain*.



Es una letra gutural que no tiene representación en las letras de nuestro alfabeto. Se llama ese diccionario *Mojtaser fil Ain*, libro muy interesante que se conserva en muchas bibliotecas. Este gramático ciego tuvo otro hijo, ciego también que a pesar de esa condición en el siglo XI hizo un diccionario de ideas afines, adelantándose a su época en otro siglo. Y algo semejante ocurre con el diccionario que se llama *Almojases*, manejado por orientales y manejado por los europeos y causa maravilla ver que un ciego, hijo de ciego, que no ha viajado llegue por su propio esfuerzo a hacer una obra colosal que tiene dos volúmenes en folio.

Albuhasám Alí tiene otro libro, una gramática para el maestro y para el discípulo, un anticipo a los giros literarios y tiene otro llamado *Almo-hiam*, por orden alfabético que se clasifica por la última raíz y después por la primera raíz. Estos elementos de trabajo son muy interesantes y sus biógrafos opinan que era hombre muy versado y que no debió de salir de Murcia.

Y otro personaje célebre también en materias gramaticales fué Aben Mohamed Casin ben Mufie el Merini, conocido con el apodo de Ilmodin, muy versado en ciencias religiosas que era de Lorca y era maestro de lecturas alcoránicas. Creo que el primer día por exceso de material dejamos de citarlo y quiero ahora subsanar aquella omisión y decir lo que eran los lectores alcoránicos. El Alcorán se lee con arreglo a una vocalización que tiene muchas versiones y para eso estaban los lectores alcoránicos. La pronunciación del árabe no ha sido nunca la del árabe de Murcia como pasa con la pronunciación de las letras *i*, *a* y costaría mucho trabajo entenderse. Como eran materias litúrgicas y había varios métodos, hasta siete sistemas y esos sistemas se prodigaron más o menos hubo dos o tres personajes que salmodiaban perfectamente el Alcorán e hicieron una rima épica para explicar lo que eran las lecturas alcoránicas y esa rima es la que emplean los musulmanes.

Era también excelente filósofo y muy versado en el conocimiento de la lengua árabe y la teología y llegó a enseñarlas públicamente. Era de graciosa fisonomía.

Tuvo muchos discípulos y en el Cairo le nombraron rector de la Universidad.

Estos son los principales gramáticos de la Murcia musulmana.

Tenía el interés natural el desarrollo de la lengua árabe y era una de las materias más difíciles que por entonces se presentaban, teniendo verdadero mérito y siendo muy apreciado para los cargos cancillerescos los que sabían el árabe. Del conocimiento de esta lengua, digámoslo así, llegó la literatura árabe. El famoso muzárabe Alvaro Cordobés se queja de que todos los cristianos de su tiempo habían tenido gran afición a conocer todos sus elementos de instrucción y esto les sucedería con los renegados. Hay un género literario entre los musulmanes que tenía una



característica especial en España, y se llama *Macama*. Son unos libros especiales en la literatura árabe. Se estableció una sección literaria para resolver casos difíciles de gramática, de palabras sinónimas, etc. y eso se hacía en una forma que tenía verdadero interés. Las *Macamas* adoptan algo la forma de la novela picaresca. El protagonista es un personaje que aprovechándose de la circunstancia de poder andar por todas partes, tan pronto está en el palacio de los ricos y en la corte del Sultán como en las más humildes viviendas y en todas partes saca punta a las diversas situaciones de la vida, y así va edificándose. Esos libros adquirieron mucha celebridad en Oriente y Occidente, y se asemejan, como hemos dicho a nuestra novela picaresca.

Las *Macamas* se atribuyen en alguna historia literaria a un escritor occidental a quien había robado su obra el famoso Hariní. No sé hasta qué punto pueda tener veracidad, pero los comentarios mejores son españoles.

El Jerezano hace un comentario que se adopta hoy todavía y hay alguna otra composición que adopta la edición primera. Hay otro, el Estercumí (de Esteruel) que también hace comentarios de ellas. Pero hay dos personajes de Murcia que intervienen en la difusión de las *Macamas*. Uno es Abenahmadris, el de Caravaca. Era natural de Murcia y su padre era de Caravaca; fué discípulo del célebre Asadafí, y enseñó en Oriente las *Macamas* del Estercuní. Y otro fué Ahmud Ben Mohamed el Kincui que enseñó en Damasco las *Macamas* del Harirí y las trajo a España. De modo que la afición que hubo entre los españoles a esas cuestiones y su empeño en conocer obras tan difíciles como las *Macamas*, cuyo estudio es muy complicado y de difícil comprensión para los europeos, es muy meritoria. Sobresale entre los 6 ó 7 dedicados a ese estudio el célebre Jerezano.

Y ya pasamos a estudiar la poesía y los poetas que descollaron entre los musulmanes españoles más celebrados. No he tenido la fortuna de encontrar grandes poetas entre los murcianos. Citas simples de versos y fragmentos de poesías pero sin ningún valor fundamental y desde luego sin tener genuinamente nada murciano, como las hay de Córdoba, Granada, Sevilla, etc. De Murcia, repito, no he tenido la fortuna de encontrarlos.

La poesía árabe española se divide en dos ramas, una de tendencia clasicista, una poesía amanerada y académica. Consiste este género de poesía en expresar la tristeza que les producía verse separados de donde habían pasado sus días más felices y su deseo de volver a la tierra abandonada; y a ese tópico se reduce en general la poesía árabe española, a lamentar la ausencia de la patria amada, cantando en sentidas estrofas la dichosa situación en que se hallaban y el desconsuelo de no volver más a contemplar aquellos hermosos lugares.



De ese tipo hay dos personajes que intervienen en la poesía española y que son murcianos: uno es el célebre Abenammar, ministro de Almotámid, de Sevilla. La historia de Abenammar es una verdadera tragedia: después de aprender la literatura árabe, se dedicó a recorrer las tierras hasta entonces no explotadas por los poetas anteriores, recitando poesías a cambio de algún regalo que recibía para sustentarse, excitando la compasión de muchos y las burlas de otros al verlo presentarse con su larga pelliza y pequeño birrete. Muy joven se tropezó con el famoso Almotámid y siendo como él muy aficionado a la poesía se hicieron muy amigos, y ya en Sevilla continuó esa estrecha amistad haciéndose inseparables; y cuando a Almotámid le confió su padre el gobierno de Silves, llevóselo de ministro confiándole el gobierno de la provincia, tratándole con tanta intimidad que todo era común entre los mismos, aun de aquellas cosas que entre padres e hijos está vedado dar participación. A la muerte del padre de Almotámid y sucederle éste en el trono, confió a su favorito el gobierno que aquél tenía y no pudiendo resistir la separación le llevó de nuevo a su lado. Entonces Abenammar le ofreció la conquista de Murcia, y vino a Murcia estando en poder de Abentalir y la conquistó, proclamando a Almotámid señor de su principado.

La vida que en Murcia se daba Abenammar era tan sospechosa que hacía pensar quería para sí su reino, rumores que se fueron confirmando con la órdenes que daba, prescindiendo de la voluntad y hasta del nombre de Almotámid, como si fuera el soberano, dando lugar a un rompimiento con aquél que no tuvo reconciliación, haciéndose proclamar señor independiente del reino de Murcia. Pero efecto de la vida de placeres que llevaba y el descontento de una buena parte de su ejército porque no le pagaba sus soldadas, tuvo que abandonar la ciudad y marchó a buscar el auxilio de Alfonso VI, con quien vino a sitiar el castillo de Aledo tratando de escalarlo. Fué hecho prisionero y muerto a hachazos de manos del propio Almotámid, a quien en la prisión había dirigido una de sus más bellas composiciones solicitando su perdón, exponiéndole sus sufrimientos y recordándole la fraternal amistad que antes les había unido. Precisamente después de la conquista de Murcia y en la primera época decía a su Rey:

« ¡No, te engañas cuando me dices que las vicisitudes de la fortuna me han cambiado! El amor que tengo a Xams, mi anciana madre, no es tan fuerte como el que a tí te profeso. ¿Cómo es posible, querido amigo, que tu benevolencia no me alumbre con sus rayos, igual que el relámpago ilumina las tinieblas de la noche? ¿En qué consiste que ninguna palabra tierna viene, como una suave brisa, a consolarme? ¡Oh, sospecho que hombres infames a quienes conozco han querido destruir nuestra buena amistad. ¿Me retirarás así tu mano, después de una amistad de veinticinco años?...



Reflexiona un poco; no te precipites; muchas veces el que se apresura mucho cae, mientras que el que marcha con circunspección llega a su fin...».

Pero después, cuando ya se marchó fugitivo a Valencia, nada hizo para ganarse la voluntad de su príncipe, pues al contrario le dirigió una composición violenta, que determinó su ruina, por la ayuda que prestó a Abenradic, que deseaba suplantarle, quien le traicionó y sublevó contra él al populacho y buena parte de su ejército.

Hay algún otro personaje que se destacó durante el reinado de los Taifas, también murciano, como Abengnahbin, que cantó la batalla de Zalaca en el año 1086. Murió asesinado en el camino de Murcia a Lorca.

Esas composiciones de carácter bélico eran muy corrientes entre los musulmanes. Pero las composiciones más del gusto de éstos son las eróticas. Son muy numerosas las escritas bajo ese tema.

Y la última muestra en el siglo XIII la dá un emigrado voluntariamente al Cairo, «Abensaid, el Mogrebí autor del Libro de la Esposa, dividido en dos partes, el *Mogreb*, y el *Maxric*», ha tenido la desgracia de que su libro en 15 volúmenes, al encuadernarlos se hiciera mal, y no hay manera de entenderlos. Hay quien trata de rehacerlos, pero será muy difícil y se necesita para ello un dominio perfectísimo de la lengua árabe. Pues éste tiene una composición en la que se cita incidentalmente a Murcia y principalmente a Sevilla y Málaga que dice: «Este es Egipto; pero dó está la patria mía?». (Véase A. González Palencia, *Historia de la literatura árabe-española*, pág. 101).

Otra dirección de la poesía árabe española es la que se llama «zejel» y es una composición estrófica que tiene un estribillo y después estrofas de cuatro versos. Es el mismo sistema que se sigue en las cantigas de Alfonso X y sobre todo por Alvarez Gato y entre los poetas del siglo XIV por el Arcipreste de Hita.

De estos zejeleros españoles hay algunos ejemplares poco citados en la historia literaria: uno es el famoso Abennadri de Lorca y otro es el filósofo Mohidrín Abenarabí, del cual ayer nos ocupamos, que defendió y extendió por el Oriente esta clase de composiciones de carácter típico español, y hasta tal punto se propagó en el siglo XIII, que al hablar de poesía lírica entre los españoles había tanto poeta que puede decirse vivían casi apiñados. Las composiciones de esta clase, de algunos españoles tenían la característica de estar escritas en árabe vulgar con formas dialectales, resultando complicadísima la factura de esos versos por no ajustarse la métrica al árabe clásico.

Un género que entre los murcianos no tuvo desarrollo, del que no se conservan obras en la historiografía o al menos se han perdido, es el de la historia, aun cuando sí conocemos algunas, quizás la más interesante



la colección de (?) Bigt, pero no es obra de murcianos sino de un valenciano y se reduce a una recopilación de noticias breves recogidas en un cuaderno, pero no se sabe si intervinieron en su redacción algunos murcianos. Hay algunos nombres que se deben enunciar: Abenfathin de Orihuela, Mohamed ben Abderrahmán el Todribi de Alicante, Safán ben Idris, Abenaiám, Abenalhad el Beletegui y algunos más cuyas obras no se conservan. Personajes que escriben historia, que no se puede decir que son historia, sino narraciones históricas relacionadas con hechos de aquella época, pero, en fin, de importancia, como la biografía de los historiadores de Córdoba, no se encuentran entre los murcianos.

Otra rama de los conocimientos que conviene enumerar es la de las matemáticas: Las matemáticas, como todas las ciencias especulativas, tiene un difícil desarrollo en la España islámica. Es necesario llegar hasta Alhaquem II en que ya se goza de alguna independencia, pues sólo se permitía lo necesario para saber la entrada de las lunas, en el mes del Ramadán y era muy peligroso querer averiguar cosas de algún interés. Pero la protección que prestó a las ciencias tuvo su desarrollo en este período y merecen citarse entre los personajes de Murcia, que despiertan más interés en el estudio de las matemáticas, a Mohamed ben Insil ben Amira, de Orihuela, que se distinguió por sus trabajos de partición de herencia, como teólogo y matemático; otro murciano del siglo XII es Abderrahmán el Muguí, de Murcia, que fué cadí de Elche e hizo estudios especiales de aritmética, geometría y partición de herencias. La mayor parte de los conocimientos matemáticos estaba relacionado con la partición de herencias, asunto difícil y complicadísimo entre los árabes.

Son murcianos de origen, Abubequer el Callosí que se distinguió también en la partición de herencias y le apodaban el Rector; Alhosam el Teglebi, cuyos libros se hallaban de texto en Fez; Benalsacam el Ausí, que vivió en Granada, sirviendo sus libros de texto en las escuelas musulmanas granadinas; y entre los musulmanes de origen murciano que cultivaron esta ciencia, merece citarse Alhosain ben Atic ben Raxic el Taglebi, que nació en Ceuta, poeta delicado, erudito y gramático que escribió un libro de historia. Otro célebre matemático que alcanzó ya el siglo XIV fué Abenandres el Maguí, que nació en Murcia, pero que vivió en Granada y allí se dedicó a la enseñanza de las matemáticas. Y los últimos de los cuales se citan de origen murciano son: Benalzacam, y el Ricotí, médico insigne y filósofo.

Nos quedaría un momento para hablar de los médicos murcianos musulmanes, pero me parece conveniente suprimir este capítulo, toda vez que ha de ser objeto de nueva conferencia en el Colegio Oficial de Médicos de esta población en esta misma tarde.

He aquí un resumen de la literatura árabe en Murcia. Como habréis podido observar se caracteriza fundamentalmente por una dirección más



religiosa que profana. Acaso obedezca a que los biógrafos se han interesado más por las materias religiosas que por las profanas y hayan hecho llegar hasta nosotros esa parte de la cultura islámica. De todos modos es digna de elogio la obra que llevaron a cabo los murcianos ilustres que escribieron en lengua árabe, que si bien la emplearon para su comunicación fueron tan españoles como nosotros aun siendo musulmanes por su religión. Si se tiene en cuenta que vinieron a España en forma de expedición militar, que se establecen en España y se casan con mujeres españolas, pues sabido es que la viuda de D. Rodrigo se casa con un musulmán y que otros grandes personajes musulmanes se casan también con mujeres visigodas; que del islamismo tomaron los españoles mucho de su cultura; que todos esos musulmanes que se casan en España, la cuarta o quinta generación, tiene ya las características de nuestra raza; si se tienen en cuenta todas estas circunstancias, podremos explicarnos fácilmente que los musulmanes que eran españoles de raza, fueran enemigos de los árabes y se producían muchas sublevaciones, que se dominaban por la fuerza que venía del apoyo y poderío de los Califas. Lo interesante para nosotros es conocer que hubo muchos musulmanes que descollaron en las letras y en las ciencias y sobre todo ello que eran tan españoles como nosotros.

